



Exigencia ante la injusticia*

JUSTO RODRÍGUEZ BRAGA

Secretario General de UGT Asturias

Buenas tardes a todos y a todas. Antes de nada es obligado agradecer vuestra presencia -muy especialmente a los alumnos y alumnas de la Universidad de Oviedo, también a los amigos y amigas que cada año nos acompañáis- y trasladaros un saludo muy cordial en nombre propio y de las Comisiones Ejecutivas de UGT Gijón y de Asturias.

Es ineludible en este inicio, manifestar nuestro agradecimiento a las entidades e instituciones que nos han respaldado para sacar adelante esta décimo tercera edición de la Escuela Internacional de Verano de UGT Asturias.

Gracias, pues, al Ayuntamiento de Gijón, que es nuestro anfitrión y que está representado por Fernando Couto, concejal de Desarrollo Económico. También, cómo no, a la Universidad de Oviedo y muy especialmente a su rector, Vicente Gotor, de quien siempre hemos percibido un sincero y sólido apoyo para el desarrollo de este proyecto que pone en conexión el mundo académ-

* Texto proporcionado por el ponente.

mico con el sindical. Y a Cajastur, que nos ayuda y colabora, representada por Antonio Álvarez Pinilla, director de Banca Comercial.

Igualmente, quiero agradecer la presencia del presidente del Principado, Javier Fernández, a quien aprovecho para desear toda clase de suerte en su difícil cometido, pues sus éxitos serán los de Asturias. Por último, muchas gracias al compañero Cándido Méndez, por su disponibilidad para acompañarnos siempre, tanto en esta escuela de verano como en otros actos que organiza la UGT de Asturias.

Durante la semana que hoy empieza, se van a hacer reflexiones importantes aquí, de mucho calado y nivel. Creo que, tanto por las personas que van a ejercer de ponentes, como por los asuntos propuestos, el programa a desarrollar superará de nuevo los estándares de calidad que distinguen a esta escuela como un foro de referencia.

Y eso, sin duda, es motivo de orgullo y se debe fundamentalmente al trabajo del equipo organizador, al cual felicito, y a un criterio que hemos venido manteniendo desde el principio y que es que esta escuela sea un lugar plural, para el contraste y para el debate, en el que tienen cabida también los puntos de vista de aquellos que no piensan como nosotros.

Desgraciadamente, y aunque el año pasado, en esta misma sesión de apertura, ya se hizo amplia referencia a ello, tenemos que hablar del mal estado de la economía una edición más. Y ya van cinco. En esta ocasión ya no hablamos de crisis, sino de recesión. La situación ha ido deteriorándose de tal modo que este año estamos mucho peor que el anterior y aunque sin duda existe luz al final del túnel, lo cierto es que no somos capaces de verla.

La situación no permite dar un mensaje positivo. Hemos llegado a un punto en que quedan pocos resquicios para el optimismo. Aún así, ello no quiere decir que no tengamos más opción que dejarnos llevar. No podemos ser optimistas, pero tenemos que ser pragmáticos, enérgicos, creativos, activos y, sobre todo, exigentes ante tanta injusticia. Pienso que es lo que toca en este momento.

Como todos sabemos, las cosas han ido de mal en peor, y aunque no lo parezca, es posible que estemos lejos aún de tocar suelo. Nouriel Roubini,

profesor de la Universidad de Nueva York, que es el economista que anticipó la crisis financiera de 2008, ha vaticinado para 2013 una tormenta perfecta global, incluyendo las economías europea, norteamericana y china.

Hay de ello síntomas elocuentes. Por ejemplo, las multinacionales preparan sus estrategias para una vuelta a la pobreza. Esto lo hemos leído hace unos días. Unilever, que es la tercera compañía mundial en productos de consumo, aplicará en Europa estrategias propias de mercados emergentes. Porque estamos volviendo a ser realmente pobres.

Hay que observar que el planteamiento de Unilever no se ciñe sólo a países como el nuestro, sino que se extiende a toda Europa, donde ya hay, en este momento, 25 millones de parados. Parece un mensaje muy claro. Por eso, si algún líder o lideresa europeos espera que su país, por estar más al norte, se libre de la catástrofe, pienso yo que está muy equivocado o equivocada.

Quienes dirigen los destinos de Europa llevan demasiado tiempo imponiendo políticas restrictivas que no sólo resultan ineficaces, sino que, es más, son probadamente nocivas para propiciar el inicio de la recuperación.

Eso no lo digo yo, lo dice la experiencia histórica y lo repiten hasta el cansancio prestigiados estudiosos y analistas, premios nobel incluidos, de izquierdas y de derechas: si no hay inversión pública, la economía se deprime irremediablemente, luego lo que hacen falta son políticas de estímulo.

Lo desesperante es que la receta es sobradamente conocida. En estos años de crisis la hemos escuchado hasta la saciedad, e incluso hemos visto cómo en otras partes del mundo, Estados Unidos por ejemplo, apuestan por ella y ha dado mejores resultados. La reserva federal de Estados Unidos ha sido mucho más efectiva en su papel de apagafuegos que el Banco Central Europeo, a pesar de que los republicanos han privado a Obama durante cuatro años del apoyo necesario en el congreso. El Banco Central Europeo podría haber desarrollado una política monetaria más expansiva, pero no ha querido.

Y hay que matizar algo importante, la austeridad no tiene por qué estar reñida con las políticas expansivas. Cabe ser austeros y eficaces en el gasto y a la vez desarrollar políticas de estímulo económico. Pero es que la aus-

teridad que impone Ángela Merkel no es tal, sino un eufemismo, es casi un plan de suicidio económico colectivo por inanición.

Por lógica, si nos dejan sin nada, incluso sin tiempo, ¿cómo vamos a poder pagar lo que debemos? Es imposible que algún día quienes nos prestan el dinero puedan cobrar. La deuda sólo puede pagarse si hay trabajo y tiempo. Para nuestro país, asumir la imposición de reducir el déficit público al 3% en 2013 será a costa de arruinarnos definitivamente, quedaremos tan escuálidos económica y laboralmente que cuando la crisis remita no tendremos fuerzas ni para gatear.

Y parece que esto no lo entiende la señora Merkel, que dicho sea de paso, nos acosa con sus condiciones mientras incumple sus propios deberes. Por ejemplo el que le puso el G-20 de estimular su demanda interna para mitigar el desequilibrio macroeconómico, que es en última instancia lo que está en el núcleo de la crisis financiera global.

El saldo exterior alemán ronda el 6%, está a punto de superar a China como país con mayor superávit exterior del planeta, y, a estos niveles, tanto el G20 como la Unión Europea determinan elementos correctores que Merkel continúa sin poner en marcha.

El norte, capitaneado por Alemania, aún se mantiene en tasas positivas, pero su economía también se está desacelerando y empiezan a saltar algunas alarmas. Las últimas encuestas indican que el empresariado alemán empieza a tener miedo a la recesión ¿A quién van a seguir vendiendo ese 40% de exportaciones que tienen como destino otros países de Europa? ¿A España, que encadena ya nueve meses seguidos de retroceso? ¿A Portugal, a Italia, a Grecia? ¿A Francia, que permanece estancada? Me temo que no.

Como me temo también que no va a seguir siendo posible que existan, dentro de la misma moneda, unos diferenciales de financiación como los actuales en la zona euro. Alemania se financia al 0% y España al 7% mientras se rechazan, por parte alemana, mecanismos como los eurobonos que servirían para mitigar la situación afianzando la confianza en el euro de los mercados. Se está apostando por poner a la eurozona en peligro claro de una fragmentación que llevaría también al fracaso de Europa como mercado único y de la Unión Europea como proyecto de integración. Esa es la realidad.

Una realidad que en nuestro país se ha traducido en desempleo, pobreza y desesperanza. Con más del 18% de familias en los estándares de pobreza y cinco millones de parados, casi una cuarta parte de la población activa, aún existe la previsión de que el número de desempleados suba en otros seiscientos mil este año debido a la política de recortes que el Gobierno de Mariano Rajoy asume de Europa sin rechistar.

Nuestro país está intervenido de facto y el Gobierno, que es el máximo responsable de la situación, ni quiere ni sabe escapar de esta intervención porque le sirve de coartada para aplicar sus políticas.

Los recortes están siendo tan duros que hasta el propio Fondo Monetario Internacional ha dicho que no habría mucho más que se pudiera pedir a España si estuviera bajo un programa suyo. Pues con eso, aún nos enfrentamos a una segunda vuelta de tuerca si es que, como todo parece indicar, nuestro país va a solicitar un segundo rescate.

La política de recortes no nos ha llevado a ningún lugar mejor, sino peor. La reforma laboral, por ejemplo, no ha dado absolutamente ningún resultado positivo desde que se impuso por decreto el pasado 10 de febrero. Es la más lesiva para los trabajadores de todo el periodo democrático, la que más recortes de derechos recoge en su articulado, rompiendo el diálogo social y el consenso que venían caracterizando las relaciones laborales en nuestro país.

Una reforma que a día de hoy no ha servido para nada, a no ser para abaratar, facilitar y favorecer el despido y romper el equilibrio entre las partes, instaurando un modelo ultraliberal que considera al trabajador como mercancía fungible. Una reforma que afecta también al personal del sector público y que lesiona gravemente el sistema de negociación colectiva.

Qué curioso, que ésta fuera una de las imposiciones de Bruselas que más rápidamente se aprestó a cumplir el Gobierno de Rajoy. Es más fácil hacer una reforma laboral sin precedentes, o romper el acuerdo sobre pensiones, bajar el salario a los empleados públicos, desvincular la cláusula de revisión para reducir los salarios, recortar las prestaciones por desempleo, aumentar el IVA, suprimir la deducción por vivienda, etc., aunque ello afecte negativamente a los ciudadanos, a su capacidad de compra, al consumo y a los

servicios públicos esenciales, que poner en marcha medidas para impulsar la formación y el empleo de los jóvenes y el crecimiento económico.

Medidas que por cierto, también son requisito de Bruselas y están incluidas en el memorándum para el rescate bancario. De eso, de poner en marcha políticas de impulso a las pequeñas y medianas empresas, de lucha contra la pobreza y de mecanismos de generación de empleo, no hemos escuchado aún nada al Gobierno actual.

Creemos que hay alternativas a la demolición que está llevando a cabo el Gobierno del PP, pero no las quieren aplicar. Alternativas que, por otra parte, se deberían estar planteando desde la socialdemocracia europea, pero parece que ésta está desaparecida.

Tenemos un Gobierno que ha incumplido su compromiso electoral, que no actúa, que no habla claro porque no tiene hoja de ruta. Un gobierno que ha roto el diálogo social y político emboscado en una mayoría absoluta que logró con un programa electoral incumplido.

Un gobierno que no genera lo que en estos momentos teóricamente es más importante para la economía, confianza, y que en unos meses ha dilapidado todo su capital político, provocando una enorme decepción, no ya en sus votantes en general, sino en el propio núcleo de la derecha española y de la europea, de la que forma parte.

Y eso, incluso, a pesar del sesgo de algunas medidas, como las relacionadas con la ley del aborto, o los ataques contra la sanidad y la educación públicas, que nada tienen que ver objetivamente con la situación económica, sino con una posición ideológica ultraconservadora y ultraliberal.

La decepción hacia la política se percibe intensamente ahora en la derecha. Pensaban que las cosas iban a mejorar cuando los suyos llegasen al Gobierno y ha sido todo lo contrario, pero también en la izquierda la hay. Existe un desencanto generalizado hacia la política justo en el momento en que la política es más necesaria que nunca. Esto es muy preocupante.

Es necesaria política a nivel global, para enfrentarse con ella a los dictados de los mercados financieros; política europea, para tomar decisiones,

incluso audaces, empezando por una unión económica, fiscal y bancaria, y avanzando hacia la unión política. Y política en nuestro país, para apostar por la economía productiva y el empleo, por el bienestar social, para evitar que nuestras empresas cierren y que nuestros trabajadores más cualificados se tengan que marchar a otros lugares.

Lo que sucede es que, precisamente, cuando más necesitamos la política con mayúsculas para afrontar la situación y darle un giro radical, en mayor nivel de desprestigio está.

Claro que poco ayudan casos como los que ponen de relieve el trato que se da a los poderosos en nuestro país, indultos a banqueros o casos de yernos reales, por ejemplo; o las remuneraciones escandalosas a directivos cuyas entidades han recibido ingentes cantidades de dinero público; o los aeropuertos sin aviones, etc., por no hablar de una política fiscal meramente recaudatoria, que permite a los más ricos tributar sólo un 1% a través de las SICAV y decreta una amnistía que sólo beneficia a los que han evadido impuestos. Así es difícil creer en los políticos.

Hace días fue noticia la peripecia del ciudadano Herve Falciani, que sustrajo datos de defraudadores fiscales del banco suizo en el que trabajaba para comerciar en el mercado negro con ellos. El caso de Falciani, que para unos es un delincuente porque ha robado esos datos, y para otros un héroe, pone de manifiesto cómo una persona sola puede acceder a unos datos que no están al alcance de los propios estados. ¿Cómo vamos a confiar en nuestros propios países ante situaciones como ésta?

Por cierto, que los datos de Falciani tienen una gran demanda en el mercado negro, por parte de los propios evasores clientes del banco suizo, pero sobre todo también de algunos estados interesados en conocer los nombres de los defraudadores. Ante el peligro, parece que unos cuantos ya han declarado a priori para evitar las multas. Entre unas cosas y otras, esto ha supuesto una recaudación de unos 2.500 millones de euros en un mes para Renania Westfalia. No es una anécdota, es una muestra de ese mundo al revés que desconcierta y genera desconfianza.

El problema es que este desprestigio, este deterioro, abona el terreno para la desafección y el descontento y ahí prosperan los populismos y los caudi-

llajes. No es casualidad ni debe considerarse a broma que personajes como Mario Conde, que ha cumplido cárcel por delitos, luego se puede decir que algo de delincuente al menos tiene, anuncien la creación de sus propias formaciones políticas. Alguna experiencia de partidos personalistas hemos tenido ya, afortunadamente superada, y no creo recomendable repetirla a ninguna escala.

Necesitamos una política nueva, con ideas, con alternativa, competente, honrada, austera, eficiente, innovadora, que apueste por la economía productiva frente a la especulativa, con liderazgos como referentes positivos, con comportamientos ejemplares, para acortar la distancia sideral que existe hoy entre políticos y ciudadanos. Una política que tenga como eje a las personas.

Por tanto, una de las claves es dar un giro radical, de tal modo que, parafraseando el título esta escuela, la perspectiva ética se imponga en la política y la política se imponga a la tiranía que los mercados están ejerciendo sobre la economía.

En cuanto a Asturias en concreto, nuestro panorama se resume en una escalada creciente del número de parados, (superamos los cien mil según la EPA), un proceso de destrucción de empleo sin precedentes, el desmantelamiento de nuestro tejido productivo, la destrucción del empleo autónomo, un dramático nivel de paro juvenil y un preocupante aumento del paro de larga duración, así como la reducción de los recursos públicos destinados a políticas activas de empleo y del formación.

Desde 2008, según el INE, en esta crisis hemos perdido 4.157 empresas y hay 6.681 autónomos menos. El desempleo entre los menores de 35 años subió un 14,2% en el primer semestre de este año, dejando a uno de cada dos jóvenes sin trabajo. La tasa de paro joven en Asturias es del 48,3 y son cada vez más las personas que se van obligados de nuestra tierra a buscarse un futuro en otros lugares.

El índice de producción industrial viene cayendo desde 2008 y se ha perdido una cuarta parte del empleo. Todos los sectores de la industria están siendo tocados, naval, siderurgia, metal-mecánico, auxiliar, etc. y se cierne la amenaza de las deslocalizaciones de las grandes multinacionales asenta-

das en nuestro territorio, que podría evitarse con una acción del Ministerio de Industria para dar solución al problema de las tarifas eléctricas para las empresas grandes consumidoras o las tasas portuarias de El Musel.

En estos años la construcción ha perdido 26.200 ocupados y suma 7.700 parados más. El sector minero está amenazado con un recorte sin precedentes de un 40% que supondrá su cierre en un futuro no lejano.

De 2008 a hoy, la deuda pública asturiana pasó de 770 a 2.155 millones y el déficit del 0,33 al 3,64%, con una fuerte caída de los ingresos, producto del desplome de la actividad y el consumo.

En ese contexto, ha habido un cambio político que abre muchas expectativas, y aún cuando somos conscientes de que no saldremos aisladamente de la crisis, en Asturias estamos en disposición de que se ensayen fórmulas socialdemócratas que demuestren que hay otras formas para tratar de superar esta situación.

Así, se han trazado unas líneas rojas en materia educativa, sanitaria, de igualdad de oportunidades o salario social y se da relevancia a la concertación social, que esperamos llegue a buen puerto en los próximos meses.

Es otra forma de ver y hacer las cosas, con la que estamos más de acuerdo en tanto en cuanto supone preservar los pilares esenciales del Estado de Bienestar y apostar por la cooperación y el diálogo entre todos los agentes de la sociedad asturiana.

Decía al principio que no podemos ser optimistas, pero que tenemos que ser enérgicos, creativos, activos y, sobre todo, exigentes. Creo que en ese sentido el papel de las organizaciones sindicales está siendo importante, y ello se demuestra con el apoyo social que tenemos a pesar del ataque sin precedentes que estamos sufriendo desde determinadas instancias mediáticas e ideológicas.

Está claro que a algunos sectores les resultamos muy incómodos porque no les gusta que digamos las cosas claras, que movilizemos a la sociedad en defensa del empleo, de la protección social, de la dignidad de los trabajadores y de los ciudadanos.

No quieren que reclamemos la primacía de la economía productiva sobre la especulativa, firmeza contra el fraude fiscal. Que digamos no a los recortes, porque sólo sirven para empobrecer a quienes perciben los salarios más bajos y acaban con la ilusión y la esperanza de los jóvenes. Que exijamos que no siempre paguemos los débiles. Que queramos ayudas para los parados, que están siendo tratados sin ningún respeto por Gobierno y patronal, que dicen que no trabajan porque no quieren o que se dediquen a limpiar cunetas.

Quieren hacernos creer que lo público es ineficiente, y ello aún cuando sabemos que los problemas que estamos sufriendo no proceden del sector público, sino del privado. Pero los sistemas públicos ofrecen resultados globales mejores que otros modelos y es ahí donde están los mejores profesionales. Por eso defendemos lo público, no sólo en materia de sanidad, educación, pensiones o protección social, sino en otros ámbitos, como, por ejemplo, una banca pública a partir de las entidades intervenidas, con la misión de dar crédito a la sociedad española.

Por todo ello, para decir no a los recortes y sí a lo público, estamos trabajando, haciendo un esfuerzo por transmitir cómo vemos las cosas, estamos diciendo que pueden hacerse de otra forma, llamando a la militancia y a la movilización de la sociedad española.

Tenemos que parar la acción de este Gobierno. La próxima cita es la concentración del día 15 de septiembre en Madrid, en la que esperamos una alta participación, pero habrá más, sin descartar una huelga general ciudadana como expresión máxima de este descontento generalizado que existe hoy en un país en el que seguimos sin ver futuro, sin ver esa luz que nos indique que vamos a salir del túnel.

Aprovecho para llamar a todos y a todas a la participación, porque es importante. Nos jugamos mucho.

Muchas gracias a todos y a todas.